

DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES.

«Alibert en su Fisiología de las pasiones ó nueva doctrina del sentimiento moral, reduce todos los fenómenos á tres clases: 1.^a los que se refieren á la conservacion del individuo; 2.^a los que proporcionan al hombre relaciones con los objetos que le rodean; y 3.^a aquellos por los cuales asegura la conservacion de la especie. El autor del análisis de esta obra, además de considerarla escrita con método, claridad y energía, dice que se encuentran en ella conocimientos de que carecen las publicadas por Hume, Smith y otros que no han tenido ocasion como Alibert para estudiar al hombre, así en el estado de salud como de enfermedad. Añade que á esto se debe sin duda una produccion literaria, en que asocia á la novedad de los pensamientos y agudeza del espíritu, el estilo ardiente que caracteriza las obras de ingenio.— No estoy distante de creer con el analizador de esta obra verdaderamente recomendable que sea una produccion original del citado Alibert, pues otras muchas que ha dado á luz, y el distinguido concepto facultativo que ha merecido, le hacen juzgar capaz de esto, y aun mas; pero tampoco puedo omitir en obsequio de la literatura española que algunos siglos antes de la publicacion de la fisiología de las pasiones, ya se imprimió en España una obra, que si no es muy semejante, tampoco demasiado diferente. — En efecto, en 1587 se imprimió en Madrid, y dedicó al rey D. Felipe, segundo de este nombre, una obra intitulada: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, etc., escrita por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, vecina y natural de la ciudad de Alcaráz, y en cuyo elogio compuso dos sonetos el

licenciado Juan de Sotomayor, vecino de la misma. Empieza el análisis de las facultades afectivas ó pasiones con un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual hablan tres pastores filósofos en vida solitaria, y nombrados Antonio, Veronio y Rodonio. En él despues de aclarar aquel dicho escrito con letras de oro en el templo de Apolo: *Nosce te ipsum*; se trata de los afectos de la sensitiva, que obran en algunos animales, del enojo y del pesar, de la ira y su remedio, de la insinuacion retórica, de la tristeza, del miedo y del temor, del amor y deseo, del placer y alegría, etc., hasta llegar á manifestar las mudanzas que inducen en el hombre los alimentos y otros agentes.—De esto, como del titulo de la obra, se deduce que los antiguos españoles no ignoraron una gran parte de lo que recientemente ha publicado Alibert; que si este erudito profesor no ha tenido presente para la composicion de su obra la de nuestra Doña Oliva, sino que ha sido pensamiento original, tambien nos será permitido decir que 238 años antes que el autor francés, una española literata describió con bastante precision y con el método que proporcionaban los conocimientos de aquella época, la filosofia de los afectos, ó fisiología de las pasiones.»

De este modo el Sr. Mosácula en una obra importante de medicina dada á luz hace 39 años¹ consigna el recuerdo de la célebre española cuyos apuntes biográficos escribimos, con el sentimiento de no poderles dar la debida amplitud, por ser muy escasas las noticias que se tienen de su vida. Solo se sabe que era natural y vecina de Alcaráz en el campo de Montiel; que floreció en el reinado de Felipe II, y que por su ingenio y conocimientos ha merecido siempre la alabanza de los eruditos españoles; pues los biógrafos extrangeros, temiendo y con razon que al nombrarlo se descubriese el verdadero autor del sistema dado á luz como original por Eucio, Warton, Cole, Charleton y otros, sin haber merecido siquiera ser citada la autora por ninguno de ellos, callan su nombre lo mismo en sus diccionarios que en sus

¹ Elementos de fisiología especial humana. Madrid 1830.

colecciones de personajes célebres, con la sola excepcion de una serie de biografias de mugeres impresa en Paris en 1769, en la que se menciona á nuestra compatriota, pero limitándose á copiar algunas pocas lineas del justo elogio que Feyjóo la tributa.

Y sin embargo, ya hemos visto por la cita indicada, cuanta es la importancia de aquella muger pensadora, que sin haber asistido á ninguna universidad, ni cátedra pública, solo con su estudio privado, y llevada de su amor á las ciencias, llegó á poseer tales conocimientos en fisica, en medicina, en moral y en política, que no por orgulloso alarde de su mérito, sino por el bien que pudiera reportar la humanidad de sus estudios y de sus descubrimientos, solicitó del conde de Barajas, D. Francisco Zapata, presidente de Castilla y del Consejo de Estado interpusiera su valimiento á fin de que se reuniera una junta compuesta de los mas sabios fisicos y médicos de España, para demostrarles que las ciencias que profesaban, *iban completamente erradas*.

En consonancia con este, mas que jactancioso, humanitario pensamiento, publicó despues en 1587 un libro, tenido en grande estima por todos los que se dedican al importante estudio de las enfermedades, cuyo obra dedicada al rey Felipe II, es á la que se refiere el escritor citado, y cuyo titulo completo es: *Nueva filosofia de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana; escrita y sacada á luz por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera*; obra que adquirió tal boga, que en el año siguiente, tuvo que hacerse de ella segunda edicion, aumentada y añadida por la autora, reimprimiéndose en Braga en 1622, y en Madrid en 1728, aun que *expurgada por el tribunal de la Inquisicion*. A pesar de este célebre *expurgo*, publicóse con un breve pero importantísimo elogio del doctor Martin Martinez, en el cual confiesa el autor que *aquel libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran*; pensamiento ya expresado anteriormente en la dedicatoria al rey por la misma Doña Oliva, con mas convencimiento de su mérito que modestia.